

01

UN NUEVO COMIENZO

Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

Filipenses 3:20

LECCIÓN 1

Objetivo: Identificar una vida sin Dios, y cómo recuperar la relación con el Señor

Para ti, ¿qué sería comenzar una nueva vida? _____

¿Tú crees que todos los seres humanos son hijos de Dios? Sí _____ No _____ ¿Por qué?

Lee **Jn. 1: 11, 12**

Algunas personas, en muchas ocasiones, hastiados de sus errores y desaciertos, o afectados por las circunstancias y situaciones adversas, quisieran irse a un lugar muy lejos y ahí comenzar una nueva vida. Hay quienes creen que volver a comenzar es cuestión de nuevos amigos, nuevas relaciones o nuevos escenarios, pero lo cierto es que nadie podría comenzar una nueva vida si en su interior todo continúa igual. No se trata solo de ajustar el pensamiento y volver a comenzar; para tener una nueva vida, todo debe comenzar de nuevo, y es justamente eso lo que el Señor Jesucristo le promete a quien se acerque a Él.

2 Corintios 5:17 *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.*

Jesús promete que quien le reciba como Señor y Salvador, tendrá un verdadero nuevo comienzo, un nuevo comienzo donde todo se irá haciendo nuevo hasta transformar todo su ser.

Ahora bien, para tener un verdadero nuevo comienzo con Jesús, es necesario que vayamos al origen de nuestra existencia; no al momento en que como personas

estuvimos en el vientre de nuestras madres, sino cuando como raza humana fuimos puestos por el Señor en esta tierra. Cuando fuimos puestos por el Señor en el huerto del Edén, los seres humanos tuvimos una identidad y una esencia perfectas, pero el conflicto del pecado, trascendió en toda la raza humana afectando nuestra identidad, sentido, destino y propósito.

Para entender quiénes somos realmente y cómo es que podemos tener un verdadero nuevo comienzo, lo primero que debemos comprender es la identidad que heredamos de Adán.

I. Herencias de la creación:

Escribe **Génesis 2:7**:

Ese hombre fue Adán y al estar emparentados con él, heredamos algunas de sus características, que son las siguientes:

► Herencia positiva:

Tenemos un cuerpo físico que se relaciona con el mundo mediante los cinco sentidos y un yo interior (alma) que es creado a imagen de Dios **Génesis 1:26-27**.

En el yo interior encontramos nuestra mente (nos permite pensar), nuestras emociones (nos permiten sentir) y nuestra voluntad (nos permite elegir). Adán fue la corona de la creación, y aunque pecó no dejó de serlo.

No olvides que lo que hace al hombre un ser superior, es porque fuimos creados a la imagen y conforme a la semejanza de Dios. Hay atributos de Dios que fueron puestos en su creación para manifestar Su gloria y poder.

► Herencia negativa

En el albur de la historia de la humanidad, la primera desobediencia (pecado) rompió la relación que el hombre tenía con su Creador. Se distorsionó la imagen original con la que fuimos diseñados.

La imagen del hombre hoy, dista de la realidad original, así como cuando nos vemos en un espejo roto. Esa fue la principal y más grande consecuencia por haber quebrado la relación de intimidad con nuestro Creador.

A causa del pecado, en Adán y Eva, observamos, por la Palabra, una serie de consecuencias negativas que trascendieron a toda la humanidad porque ellos no solo eran dos personas, eran la humanidad entera; por ende la representaban con todas sus connotaciones, tanto positivas como negativas.

Veamos algunas de esas consecuencias:

1. Muerte espiritual. **Génesis 3:18,19**

La separación de Dios es la muerte espiritual. El proceso de la muerte física se echó a andar en ese momento. Subsecuentemente todo ser humano llega al mundo físicamente vivo, pero espiritualmente muerto, separado de Dios. **Romanos 3:23**

Según lo aprendido, ¿qué es la muerte espiritual?

2. Pérdida del conocimiento de Dios.

Ser echados de la Presencia de Dios significó, para Adán y Eva, perder el íntimo conocimiento de Dios que antes disfrutaron en su relación con Él.

Dado que llegamos al mundo, espiritualmente muertos, empezamos a vivir sin el verdadero conocimiento de Dios. Sabemos algo de Dios, pero no le conocemos.

¿Cuál es la diferencia entre creer en Dios y conocer a Dios? **Santiago 2:19**

3. Dominio de las emociones negativas

Como resultado de la caída, la sensación de seguridad, certidumbre y pertenencia que tuvo Adán, fueron reemplazadas por el miedo, la ansiedad, la vergüenza, la culpa, la depresión y la rabia. Nosotros nos encargamos de perpetuar esos sentimientos mediante nuestros propios actos injustos de maldad y cuando nos permitimos ser las víctimas de los injustos actos malos del prójimo.

¿Te dominan tus emociones o las controlas? Medita en ello.

4. Los atributos se volvieron necesidades. Después de la caída, los atributos se volvieron necesidades:

- ❑ Dejamos de sentirnos aceptados por Dios y por el prójimo, de ahí nuestra necesidad de pertenencia.
- ❑ La inocencia fue reemplazada por culpa y vergüenza. Perdimos el valor propio.
- ❑ La autoridad fue reemplazada por debilidad e impotencia. Necesitamos fortaleza y dominio propio.

II. Comenzando una nueva vida

La buena noticia, es que lo ocurrió en el huerto del Edén, no se quedó allí. Allí no terminó la historia. Desde el momento en que el hombre pecó, se escondió de Dios, no obstante, el mensaje de toda la Biblia es cómo ese Dios grande y poderoso, busca a su

creación para restaurarla al plan y diseño originales. La Biblia nos muestra el plan de restauración de Dios para nuestras vidas, así como también la restauración de nuestra comunión e intimidad con nuestro Creador y la recuperación del señorío del hombre sobre la creación.

Dios tiene un plan de restauración para cada uno de nosotros, se llama JESUCRISTO.

Por lo vivido a causa del pecado de nuestros primeros padres, tenemos la necesidad de retomar lo perdido, alcanzar los nuevos beneficios que Dios tiene para nosotros y recuperar la victoria, a través de Cristo. Para conseguir lo que necesitamos, precisamos de algunos aspectos que describiremos a continuación:

1. La Nueva Vida exige nacer de nuevo: *Juan. 3:3*

Saber quién es Jesús, Su obra y sacrificio en la cruz no es suficiente para transformar nuestra vida. Necesitamos experimentar, personalmente, el poder de Jesús; y rendirnos plenamente bajo Su autoridad y amor, para así gozar de la vida eterna que solo Él nos puede dar.

¿Qué crees que es nacer de nuevo?

Cuando nacemos de nuestra madre, nacemos en pecado debido a la caída. La vida nueva y eterna empieza cuando nacemos de nuevo al depositar nuestra fe en Jesucristo.

Para nacer de nuevo es indispensable recibir a Jesús como Único Señor y como suficiente Salvador personal.

1.1. Jesús como Señor.

El término **señor** significa: **Dueño**. Se es dueño de algo, cuando Se hace, se crea o fabrica algo, o cuando se compra. Vemos que **Jesús ha de ser nuestro Señor porque:**

a. Él nos **HIZO** en el vientre de nuestra madre. ***Salmo 100:3; 139:13-18.***

b. Él nos **COMPRÓ** con Su Sangre. ***1 Corintios 6:20; 7:23***

Decir que Jesús es nuestro Señor implica reconocerlo como nuestro único Dueño, lo que significa someter a Su voluntad toda nuestra vida.

1.2. Jesús como Salvador.

El segundo aspecto que debemos creer respecto a Jesús es que es nuestro Salvador por Su muerte Redentora en la Cruz.

Ya dijimos que todos los seres humanos nacemos en pecado y muertos espiritualmente por lo que necesitamos un Salvador que nos levante de esa condición. ***Romanos 3:23.***

En el momento que nosotros creemos de Jesús murió por nuestros pecados, su sangre derramada nos limpia y el Espíritu Santo, confirma ese perdón en nuestros corazones (**Hebreos 9:14**), y nos libra de las maldiciones de la Ley (**2 Corintios 5:7**).

Dicho lo anterior es importante saber que la vida eterna no es algo que obtenemos cuando morimos, sino algo que poseemos inmediatamente cuando estamos en Cristo y creemos en Él. **Jn. 10:10**.

2. La nueva vida en Cristo nos da una nueva identidad. 2 Corintios 5:17

Ser cristiano no es solo obtener algo, sino ser alguien. Nacer de nuevo te transforma en alguien que antes no existía. No se trata de lo que recibes, sino de lo que eres. Estar en Cristo es tener una nueva identidad. **Saber quién eres**, es la verdad más importante que puedes poseer, después de conocer la Verdad de Dios.

Esta es una de las vías favoritas que usa Satanás para engañar: él no quiere que sepamos quiénes somos en Cristo Jesús, puesto que no quiere que disfrutemos la madurez y libertad resultantes de empezar a vivir quienes somos en realidad. Si puede engañarte para que creas su mentira (que no eres aceptable para Dios y que nunca significarás gran cosa como cristiano), entonces vivirás como si no tuvieras una posición ni una identidad en Cristo. El engaño de Satanás respecto de tu identidad es su arma más importante contra tu crecimiento y madurez.

3. La nueva vida conlleva un nuevo título: 1 Corintios 1:2

La bendición más grande que recibes cuando estamos en Cristo es que somos HIJOS DE DIOS. **Jn 1:11,12**. Es importante que creas en tu nueva identidad de hijo de Dios. Nada podemos hacer por ser más hijos de Dios de lo que somos por el nacimiento espiritual. Antes bien, nuestro enfoque debe ubicarse en la continua mejoría de la armonía de nuestra relación con Dios, esforzándonos por obedecerle, empeño que surge de nuestro sincero amor por Él que es nuestro Padre Eterno.

Que sientes al saber que ahora eres hijo de Dios?

Para crecer y madurar es necesario recordar continuamente quién eres y qué posees como hijo o hija de Dios. Mientras más afirmamos quiénes somos en Cristo, más se refleja la verdadera identidad en nuestra conducta:

- Yo soy la sal de la tierra. **Mateo 5:13**
- Yo soy la luz del mundo. **Mateo 5:14**
- Yo soy un hijo de Dios. **Juan 1:12**
- Yo soy amigo de Cristo. **Juan 15:15**
- Yo soy coheredero con Cristo y comparto Su legado con Él. **Romanos 8:17**

- Yo soy templo de Dios. **1 Corintios 3:16; 6:19**
- Yo soy un miembro del Cuerpo de Cristo. **1 Corintios 12:27**
- Yo soy una nueva creación. **2 Corintios 5:17**
- Yo soy un santo **Efesios. 1:1; 1 Corintios 1:2; Filipenses 1:1**
- Yo soy ciudadano del cielo **Filipenses 3:20; Efesios 2:6**
- Yo soy miembro del linaje escogido, del real sacerdocio, de la nación santa, del pueblo adquirido por Dios. **1 Pedro 2:9,10**
- Yo soy un enemigo del diablo. **1 Pedro 5:8**
- Yo soy nacido de Dios y el diablo no puede tocarme. **1 Juan 5:18.**

Esta nueva identidad, te hace victorioso y próspero en Cristo Jesús; vive de acuerdo a esta hermosa verdad y disfruta toda la bendición recibida en ÉL.

De los títulos anteriores dados por Dios, ¿cuáles son aquellos que más te animan y por qué?

III. Expresando mi nueva identidad

En la Palabra encontramos algunos pasajes que nos hablan de lo que es la nueva identidad en Cristo y cómo ésta se expresa ante los demás:

Mateo 26:73 *“Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre”.*

Hch. 11:26 *“Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”*

Así como Pedro fue descubierto por su manera de hablar, y fue identificado como uno de los que andaban con Jesús. De la misma manera observamos que a los primeros creyentes se les llamó cristianos, cuando observaban en ellos características afines a las de Cristo.

El mundo necesita conocer a Dios, pero la mejor forma de conocerlo es a través de nuestra propia vida. No se trata de demostrarles a los demás que Dios existe, se trata de mostrarles que Dios existe y es real en nuestras vidas, así verán que como nosotros tuvimos un nuevo comienzo, ellos también pueden tenerlo.

Taller

1. ¿Tienes la certeza de que si hoy Dios te llama a Su Presencia, podrás entrar al cielo?
SI__ NO__

2. ¿Si Dios te pide que le des una razón para dejarte entrar al cielo, qué le dirías?

3. ¿Cuál consideras que es el mayor regalo que Dios te ha dado?

4. ¿Qué se requiere para comenzar una nueva vida? Explica

5. ¿Cuáles son los nuevos títulos que Dios te ha dado que más te llenan de alegría?

6. Reflexiona: ¿El mundo te identifica como uno de los que andan con Jesús? ¿Por qué?
